

CUBA Y BRASIL: diagnóstico y perspectivas de la relación

Por FLÁVIA MARREIRO

El año pasado marcó el retorno definitivo de Brasil al radar político de Cuba y no faltan los gestos contundentes para probarlo. El presidente de Brasil, Luis Inacio Lula da Silva, visitó a la Isla en dos ocasiones en 2008, una en enero y otra en octubre. De no menor importancia fue la decisión del presidente Raúl Castro de anunciar su viaje a Brasil en diciembre, como su primer compromiso en el extranjero, después de asumir el cargo como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (después, sin embargo, acabaría primero por pasar en la Venezuela de Hugo Chávez).

Esa percepción es capturada en las calles de la Isla. Si antes, con relación a Brasil se hablaba siempre de las telenovelas de éxito, ahora se escucha -como pude apreciar cuando visité Cuba a finales de diciembre de 2008- los comentarios sobre Lula, por su "habilidad" y "simpatía" al lado de Raúl en la conferencia de prensa que ambos concedieron en Brasilia, que fue reproducida de manera integral en la televisión cubana.

En los últimos años, Cuba ha adoptado medidas concretas para demostrar que sus puentes en la región van más allá de Caracas y sus aliados (La Paz, Managua y, en menor grado, Quito). Con ese esfuerzo parece querer dejar atrás la era de alianzas con un único socio, a la luz de la experiencia de la crisis posterior al fin de la URSS.

En Brasil, Raúl selló la adhesión de Cuba al Grupo de Río, el primer foro multilateral subcontinental en que participó desde su suspensión de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1962, y marcó un acercamiento con México, tras reunirse con el presidente Felipe Calderón.

Pero es en Brasil -sin contar, por supuesto, con Venezuela- que La Habana ha encontrado las más entusiastas declaraciones y deseos. Brasilia ha dejado en claro su ambición: ser el "socio número uno" de la Isla, en las palabras del ministro de Relaciones Exteriores, Celso Amorim, quien prevé un futuro de "tigre asiático" para Cuba, y cita el caso de Vietnam. Amorim subrayó que lo ideal sería una asociación plena con Cuba: política y económica.

Si las perspectivas de alcanzar el objetivo de la diplomacia brasileña, en un contexto de crisis económica mundial, están muy lejos de ser las

ideales, analistas en Brasil, en el gobierno y fuera de él, y en Estados Unidos, justifican los objetivos de Brasilia con argumentos económicos y políticos pragmáticos.

El gobierno de Lula es criticado por la oposición por la intensificación de los vínculos con La Habana, cuando debería centrarse en mercados más sólidos. Pero el gobierno contestó diciendo que la apuesta es establecer en Cuba un puente hacia el mercado del Caribe, y ¿por qué no?, esperar un futuro cuando la Isla también sirva como una puerta de entrada hacia el mercado de Estados Unidos.

En octubre último, el presidente de la Agencia Brasileña de Promoción de Exportaciones e Inversiones (Apex), Alessandro Teixeira, defendió la apertura de una oficina del organismo en La Habana -la quinta oficina en el mundo y la primera en Latino América y el Caribe-. Además de las "afinidades subjetivas" con la Isla: "Cuba recibe 2 millones de turistas, más que Brasil. Exportar hacia a Cuba dará visibilidad a nuestras marcas." "En el comercio, quien llega primero gana el espacio", con-



tinuó.

Hoy, Brasil es sólo el séptimo mayor socio comercial de Cuba. El primero es Venezuela, debido a la cuenta-petróleo. Estados Unidos, por medio de la pequeña ventana del embargo que permite ventas de alimentos en efectivo, es el quinto. Contado hasta el tercer trimestre de 2008, el comercio bilateral aumentó un 58 por ciento, alcanzando los 483 millones de dólares de Estados Unidos. ⁽¹⁾

En el amplio informe preparado por Apex para presentar las oportunidades de inversión en la Isla, la agencia apunta: la exportación de alimentos (con especial énfasis en los derivados lácteos y chocolate), la exportación de maquinaria de precisión ligada a la salud (para la salud local y para el llamado "turismo de salud", para atender los extranjeros que van a Cuba en busca de tratamiento de calidad), exportación de material de construcción (para la rehabilitación y ampliación de la red de hoteles y la recuperación de las viviendas después de la aprobación de los huracanes en 2008) ⁽²⁾.

Sin embargo, la Apex también apunta problemas. Cito dos: 1) una economía centralizada, donde todas las solicitudes de importación de gastos deben ser aprobadas por una agencia del gobierno y la imposibilidad de la distribución directa en el país, 2) las dificultades logísticas causadas por el embargo de Estados Unidos: un buque que lleva mercancías a La Habana debe quedar, necesariamente, seis meses en atracar en Estados Unidos.

Si bien Brasil tiene, por medio del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) una línea de crédito de 150 millones de dólares por año para financiar exportación de Brasil hacia Cuba, empresarios brasileños temen por los retrasos en los pagos que hacen desde la Isla a socios tales como la petrolera canadiense Sherritt y al organismo de apoyo a la exportación de Japón. Todo eso cuando son las autoridades cubanas quienes alertan por el aumento del déficit de la balanza comercial y prevén un futuro aún más difícil para el cuadro de la caja oficial.

En cuanto a posibles negocios de peso con respecto a plazos medianos y largos, hay dos áreas de gran perspectiva: el petróleo y la agroindustria, pero el éxito dependerá en gran medida de las reformas económicas en Cuba y de las dificultades causadas por la crisis mundial (y, evidentemente, las dos cuestiones están relacionadas y ambas con pocas posibilidades de inmediatas de cambio).

En la última visita de Lula a La Habana en octubre, la empresa brasileña Petrobras firmó un acuerdo para asociarse con la contraparte cubana Cupet, un contrato para la prospección y explotación de petróleo en el bloque 37, en el norte de la Isla, con una duración de 32 años (siete de prospección y 25 de producción).

Al final de cada fase de la prospección (de 18 a 24 meses cada uno), con una inversión inicial de 8 millones de dólares, la empresa brasileña puede decidir si se queda o no con el negocio. En caso de descubrimiento de las reservas, Cupet tendrá la opción de participar mediante el pago de las inversiones pasadas y futuras, explicó la parte brasileña.

Consideremos que la Cupet anunció a mediados del año pasado que Cuba tenía bajo su suelo marino una reserva estimada en 20 mil millones de barriles de petróleo. Aunque analistas independientes prefieren una estimación más modesta, alrededor de 5 mil millones de barriles en promedio, la cifra es alentadora para la Isla y para los posibles socios en la operación, tales como Petrobras.

El problema es que con los precios del petróleo en caída libre, además de la posibilidad de poder contar cada vez con el petróleo de Venezuela, la Isla puede ver alejarse las inversiones extranjeras. Analistas como el profesor de la Universidad de Miami, Jorge Piñón, ex ejecutivo del petróleo, Petrobras deberá preguntarse si vale todavía la pena invertir en Cuba cuando es presionada para utilizar el fólgo financiero que tiene en la explotación de nuevas reservas en la costa brasileña.

Ya el caso del desarrollo de la agroindustria en parceria con el Brasil dependerá de la magnitud de las reformas en el campo cubano. La agricultura es el pilar de la recuperación económica propuesto por Raúl Castro, quien estableció el arrendamiento de tierras a los cubanos que estén dispuestos a cultivar. Pero no hay indicios sobre una mayor apertura a la inversión extranjera en esa área, que muchos creen que ayudaría a la Isla ante la situación crítica de la importación masiva de alimentos.

Cuba firmó en 2004 un acuerdo de cooperación técnica con la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa), y en junio, durante la visita del ministro de Relaciones Exteriores, Celso Amorim, fue firmado un acuerdo para cultivar soja (alrededor de 40 mil hectáreas) con auxilio técnico y semillas brasileñas. Es un raro ejemplo de asociación en el sector agrícola, donde el caso más conocido es la asociación de Cuba con Israel para el plantío de frutas.

Algunos dicen, sin embargo, que la gran alianza entre Brasil y Cuba en la agroindustria estaría en el sector del azúcar, aunque todo parece indicar que poner eso en práctica está lejos de la realidad. En este caso, el cultivo del azúcar en la Isla, en declive hace años, se debería adaptar para la producción de etanol, con la inversión y la transferencia de tecnología de Brasil, mirando el mercado interior y el Caribe y, en un futuro optimista, para su exportación a Estados Unidos.

Pero más allá de la falta de horizonte para la apertura al capital extranjero (la reforma agraria y la nacionalización de la tierra antes de empresas extranjeras es uno

de los grandes legados de la Revolución), existe la crítica contundente de Fidel Castro a la producción de biocombustibles como provocadora de hambre en el mundo (aunque él ha dado opiniones positivas en cuanto a la industria brasileña).

Si en el ámbito económico la construcción de la condición de "socio número uno" tiene por delante diferentes obstáculos, en el plan político la cosa camina más rápido,



Presidentes latinoamericanos presentes en la Cumbre de Costa de Saupí, Brasil.

aunque el gobierno Lula reciba críticas de la oposición y analistas de política exterior de Brasil por la aproximación con la Isla y Brasilia insista en que no hay fricción con Venezuela, el actual primer socio de Cuba. El Ministro de Relaciones Exteriores brasileño destacó que ser "socio número uno" de Cuba no quiere decir "excluir a nadie".

Un dato concreto que se inscribe en la ruta de importancia que la Isla asumió para Brasil es el aumento de la ayuda humanitaria a Cuba después de los huracanes (el envío de la última remesa fue aprobada luego antes de la última visita del Presidente brasileño a la Isla, en el fin de octubre de 2008). Cuba, igual que Haití, es el primer destino de la ayuda humanitaria brasileña: recibió 16,5 mil toneladas de alimentos.⁽³⁾

En el terreno diplomático, se quedó evidente la buena relación entre Raúl Castro y Lula durante la visita oficial del cubano a Brasilia en diciembre, en la que, en un momento excepcional, hablaron los dos con la prensa. Lula acompañó al coro de varios presidentes latinoamericanos a pedir al nuevo presidente de Estados Unidos, Barack Obama, el fin del embargo económico impuesto, y abogó por el regreso de Cuba a la OEA, aunque no ha sido alentadora, al menos públicamente, la respuesta de La Habana para tal campaña.

Históricamente, salvo en el período de la dictadura en Brasil (1964-1985), la diplomacia brasileña ha defendido el principio de la no injerencia y, en el caso de Cuba, ha defendido no imponer modelos económicos o políticos a países. También históricamente, Brasilia ha utilizado la relación con Cuba para remarcar la independencia (más o menos, a depender del momento) de su política externa con respecto a Washington.

Dicho esto, el Brasil está interesado en ser actor acti-

vo en cualquier proceso de descongelación de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. Cuando la visita de Raúl Castro, el pasado mes de diciembre, los analistas de centros de estudios de América en la región vieron en Lula, de izquierda moderada y el Presidente del país más grande en el subcontinente, las credenciales para la tarea⁽⁴⁾. Jorge Piñón, cerca del equipo para Latino América del futuro gobierno de Obama, dice que los que estarán en Washington acogen con satisfacción la aproximación de la Isla con el Brasil, porque tendría un líder más amigable y fácil de dialogar que el venezolano Hugo Chávez o los rusos Vladimir Putin y Dimitri Medvedev.

Sin embargo, que Brasil tenga un rol como mediador, por lo menos en la esfera pública, parece lejano. Raúl Castro insistió en que quiere sentarse a la mesa con Obama "sin intermediarios".

Por último, debemos también considerar el futuro político a corto plazo de Brasil para el análisis de la relación bilateral. La sucesión de la Presidencia del Brasil es en 2010, y aunque falta mucho para la fecha, el actual gobierno no tiene sucesor claro y el candidato con más posibilidades en este momento es el gobernador del Estado de São Paulo, José Serra, del opositor Partido brasileño de la Democracia Social (PSDB).

En líneas generales, a la ausencia de propuestas alternativas de políticas económicas o sociales, dirigentes del PSDB y el propio Serra han criticado duramente lo que consideran un sesgo demasiado ideológico en la política exterior de Brasil para Latino América y han manifestado el deseo de reducir las ambiciones sobre el Mercosur, por ejemplo. De todo modos, no se sabe si se trata de críticas circunstanciales, movidas por la coyuntura política, o no. La tradición de la diplomacia brasileña hace pensar que es poco probable un cambio radical en los temas de la región, por lo que es razonable esperar que no habrá, en cualquiera de los escenarios, un retroceso significativo en el acercamiento entre Cuba y Brasil, al menos en el ámbito comercial.



(1) Cuadro con los principales socios económicos de Cuba. Intercambio comercial, Anuario Estadístico de Cuba 2007.

Principales socios económicos. Intercambio comercial con la Isla

1 Venezuela - US\$ 2,6 mil millones

2 China - US\$ 2,5 mil millones

3 Canadá - US\$ 1,4 mil millones

4 España - US\$ 1,1 mil millones

5 Estados Unidos - US\$ 581,7 millones

6 Países Bajos - US\$ 526 millones

7 Brasil - US\$ 446 millones

(2) Cuba-Estudio de Oportunidades 2008, Apex (disponible en http://www.apexbrasil.com.br/portal_apex/publicacao/download.wsp?tmp.arquivo=1466)

(3) Cuba se iguala a Haití como destino de ayuda brasilera, Claudio Dantas Sequeira, Folha de S. Paulo, 25.dez. 2008

(4) Cuban President in Venezuela in First Official Foreign Visit, Simon Romero, The New York Times, 13.dez.2008